

Jehova, no se ha envanecido mi corazón,
ni mis ojos se enaltecieron;
ni anduve en grandezas,
ni en cosas demasiado sublimes para mi.

En verdad que me he comportado
y he acallado mi alma

Salmo 131

como un niño
destetado
de su madre;
como un niño
destetado
está mi alma.

Espera,
oh Israel,
en Jehova,
desde
ahora y
para siempre.

